

NUESTROS CLÁSICOS

OROS

Los oros dan a entender
el gran fuego de avaricia
que al jugador haze arder,
porfiando en el perder
por el ganar que codicia;
los oros hazen siñuelo
o más cierto son butreras
que hazen torcer el buelo,
desde el cielo hasta el suelo,
por infinitas maneras.

Es, en los tiempos de agora,
ydolo, entre los christianos,
el oro que nos desdora;
pues de christianos se adora
muy peor que de paganos;
porque si yerra el pagano
es con ignorancia ciega,
mas ¿qué diré del christiano
que sabe a Dios soberano
y por el oro lo niega?

Por el oro se figura
cualquier doloso contrato,
cualquier manera de usura,
y en fin, la malicia pura
en todo trato y barato;
por el oro el engañar,
por el oro es el reñir,
por el oro es el hurtar,
todo se encierra en jugar,
como nacer en morir.

Diego SANCHEZ de BADAJOZ

“¿Murió Don Pedro el Cruel en Extremadura?”

por JUAN-PEDRO VERA CAMACHO

(Cronista de Herrera del Duque)

ADVERTENCIA AL LECTOR

QUEREMOS en este trabajo demostrar, que el Rey don Pedro, llamado por unos el Cruel y por otros el Justiciero, murió en Extremadura, en contra de lo que la Historia dice. Por anticipado suponemos que vamos a encontrar grandes obstáculos a la expansión de nuestra teoría, porque no es fácil cambiar el rumbo de las cosas cuando durante cientos de años se ha creído que son de una manera y luego se quiere acreditar que son de otra. Pero también se creyó durante siglos que la sangre no circulaba por el cuerpo hasta que Miguel Servet dijo que sí, como se creía asimismo que la tierra estaba quieta hasta que Galileo gritó al mundo aquella famosa frase de «pero se mueve».

Nuestra teoría es ya conocida del público, porque en los periódicos «HOY» de Badajoz; «EL ADELANTO», de la Bañeza (León), y la revista extremeña «El Monasterio de Guadalupe» publicamos poco ha, sendos artículos en los que, a «grosso modo», exponíamos nuestro punto de vista, bien que incompleto, por la reducción lógica de espacio en estas publicaciones periódicas. Ahora, en este trabajo, ampliamos al máximo el tema, con datos interesantes recientemente investigados, que no aparecieron en los artículos citados, y que fundamentan sólidamente nuestra teoría.

El culto investigador Excmo. Sr. D. Nicolás Benavides Moro, Premio Menorca de Literatura y General de Estado Mayor, nos animó en el empeño, considerando nuestra tesis — incompleta entonces —, «muy razonada» y posiblemente verídica. Veremos, pues, qué opina el lector cuando la conozca.

De antemano agradecemos que, quien nos lea, aporte cuantos datos favorables conozca sobre el asunto, o nos rebata si cree que estamos equivocados. Admitimos la réplica en cualquier sentido, ya que de la discusión viene la luz.

Brindamos este trabajo a los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres y a «Publicaciones del Movimiento», de la misma ciudad, ambos con una impronta cultura extremeña insuperable, pues refiriéndose a Extremadura nuestra investigación, de ellos y no de otros queremos que sea el mérito — si lo hubiere en este trabajo — de darlo a la imprenta, para conocimiento público.

I

«DON PEDRO EN EXTREMADURA»

Nuestra investigación comenzó, como muchas veces ocurre, por